

# DON ANTONIO BARCELÓ Y PONT DE LA TERRA

(De patrón de jabeque-correo a teniente general de la  
Real Armada)

Juan Antonio GÓMEZ VIZCAÍNO  
Coronel de Artillería

*Barceló no es escritor,  
ni finge ser santulario,  
ni traza de perdulario,  
ni lleva pompa exterior.  
Persuade y no es orador,  
su aseo no es presumido,  
va como deber ir vestido,  
fía poco en el hablar,  
más si llega a pelear  
siempre será lo que ha sido.*

(Décima publicada por NICOLAU BAUZÁ, José: *Honderos*. Cuadernos de Historia Militar. Comandancia General de la Zona Militar de Baleares, n.º 3, marzo, 1993.)



El siglo XVIII representa para la Marina militar una época de amplio y marcado desarrollo en múltiples aspectos. El pensamiento y las acciones de personajes tan significativos como José Patiño y Zenón de Somodevilla la conducirán al establecimiento de los arsenales en los tres departamentos marítimos y en ellos dará comienzo una fructífera construcción naval.

Nada de ello hubiera sido posible sin la intervención de singulares personalidades que las ejecutaban y entre ellos destacamos a don Antonio Barceló y Pont de la Terra, un personaje muy ligado a las acciones de corso, que por sus inestimables servicios no sólo se le otorgó su ingreso en el Cuerpo General de la Armada sino que alcanzó el empleo de teniente general de la Real Armada.

Gran parte de su vida la pasó en Cartagena y desde este puerto zarpó formando parte de tres expediciones contra Argel, las dos últimas bajo su mando. Aquí se construyeron las lanchas cañoneras que él mismo diseñó y muy conocida es su devoción por la Virgen del Carmen, cuya imagen del convento carmelitano llevó en su camarera para invocar su divina protección.

En fin siempre nos había llamado la atención que en este Departamento el silencio literario fuera tan grande. Él destaca entre aquellos que ejercieron el corso en el Mediterráneo, muchos hijos de esta tierra, y la Marina del siglo XVIII mucho debe a todos ellos.

Entre los autores que se han ocupado de este personaje citaremos a Pavía Pavía (112) y Llabrés (113), quienes con su biografía el primero y aspectos singulares de su vida el segundo, han aportado datos suficientes para que hoy día podamos poner de manifiesto la importancia de este marino en el desarrollo de la Marina militar en el siglo XVIII.

Muchos fueron los hombres de la Armada que en el siglo XVIII se distinguieron en su entregada lucha para combatir la piratería berberisca, especialmente la argelina, pero entre todos ellos destaca la figura de don Antonio Barceló, quien desde su más bajo empleo hasta alcanzar el de teniente general, desempeñó el corso en el Mediterráneo a bordo de los jabeques principalmente y al mando de las escuadras (114).

Nacido en el pueblecito de Galilea, cerca de Calviá en la isla de Mallorca, el 31 de diciembre de 1716 (115), en el seno de la familia formada por Onofre

---

(112) PAVÍA PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, 1873.

(113) LLABRÉS, Juan: «De cómo ingresó en la Real Armada el general Barceló». *Revista General de Marina*, agosto 1935.

(114) Frente a esto la opinión de Vargas Ponce es muy distinta, llegando a decir de él que «... Las últimas (expediciones a Argel) fueron confiadas a Barceló, hombre que carecía una a una de todas las dotes de un General, y acabó por la más inútil, en que ni bombas alcanzaron al indómito Argel...».

(115) Existe una abundante contradicción con respecto a la fecha y el lugar de nacimiento pues algunos autores citan como fecha de nacimiento la de 1 de octubre de 1717, entre ellos la *Enciclopedia Universal Espasa*; la *Gran Enciclopedia de España*, editada en Zaragoza (¿), que contiene algunas inexactitudes; PAVÍA PAVÍA en la obra citada en la nota (1); y CEBRIÁN Y SAURA, José. Respecto al lugar un trabajo de NICOLAU BAUZÁ, José, publicado en *Cuadernos de Historia Militar*, marzo, 1993, además de citar como fecha de nacimiento la consignada

Barceló y Francina Pont de la Terra, desde muy joven navegó en los buques mallorquines que cubrían las rutas de enlace con la costa peninsular, aprendiendo todo aquello que necesitaba un buen marinero e incluso lo que requería un buen piloto en cuyo oficio alcanzó el grado de tercero en los mares de Europa.

Así que con tan sólo 18 años de edad fue nombrado por R. O. de 17 de junio de 1735 patrón de uno de los jabeques que llevaban el correo desde Palma de Mallorca a Barcelona, en cuyo cometido hubo de enfrentarse con frecuencia a los piratas que infectaban sus aguas, que siempre resolvió con no poco éxito. De esta forma se le dio carácter oficial a lo que venía haciendo con puntualidad y acierto sustituyendo a su padre, que lo ejercía desde el año 1718, en dicho cargo durante sus ausencias y enfermedades. Comenzó así a conocerse como «es capitá en Toni».

Su fama, que ya había comenzado a extenderse entre los marineros de la época, adquiere caracteres épicos cuando el rey le concede en 6 de noviembre de 1738 la graduación de alférez de fragata, redactada en los siguientes términos: «Por cuanto en atención a los méritos y servicios de don Antonio Barceló, patrón del jabeque que sirve de correo a la isla de Mallorca y señaladamente al valor y acierto con que le defendió e hizo poner en fuga a dos galeotas argelinas que le atacaron en ocasión que llevaba de transporte un destacamento de dragones del Regimiento de Orán y otro del de Infantería de África; he venido en concederle el grado de Alférez de Fragata de mi Armada Naval...».

Tras lo que podemos denominar su bautismo de sangre continuaron sus inestimables servicios contra buques berberiscos, en misiones de todo tipo como es el caso de la relatada en el cronicón mayoricense del historiador Campaner, que relata el rescate que efectuó en alta mar en agosto de 1741 con su jabeque *El León* del teniente Manuel Bustillos, del Regimiento de Dragones de Orán, que se había fugado de Palma con una monja del convento de la Misericordia de la que decía estar enamorado.

Consolidado en su oficio de marinero junto con su padre, como teniente de correo de Mallorca a partir de 1 de agosto de 1743, continuó sus arriesgados viajes, entre los que destaca el aprovisionamiento de víveres que llevó a cabo en la primavera de 1748, con ocasión de encontrarse la ciudad de Palma falta de grano y en una precaria situación de hambre, transportando 2.300 cuarteras de trigo, más de 5.000 panes y 388 quintales de bizcocho blanco, con los que palió la angustiada situación de los habitantes.

La recompensa no se hizo esperar, siendo recomendado por el comandante general don Juan de Castro al marqués de la Ensenada, pues una R. O. de 30 de abril del citado último año le fue remitida en los siguientes términos: «Por cuanto, en atención a los méritos del alférez de fragata graduado D. Antonio

---

por los anteriores, añade que había nacido en el barrio marinero de Santa Cruz en Palma de Mallorca y así lo repite la Enciclopedia General del Mar. Nosotros hemos optado por lo manifestado por Pastor y Fernández Checa (Nota 14) que aunque cita también esta fecha, en nota marginal dice que según datos del Obispado de Palma nació el 31 de diciembre de 1716.

Barceló, Capitán del jabeque correo de la isla de Mallorca, y al que nuevamente se ha adquirido desempeñando los encargos del Real Servicio que aquel Capitán General le fió, tocante al alivio del reino; he venido en promoverle a Teniente de Fragata graduado de la Real Armada, sin goce de sueldo alguno...».

En este mismo año, por R. O. de 3 de septiembre se ordenó armar en corso, por cuenta del Estado, cuatro jabeques que emprendieran una activa campaña contra los piratas argelinos. La flotilla al mando de Barceló quedó constituida por: el Santo Cristo de Santa Cruz, del mismo Barceló, y otros tres más, con una guarnición en cada uno de 1 sargento, 1 tambor y 24 soldados, todos ellos de los regimientos de España y Bravante de la guarnición en Palma. La orden recibida fue la de incorporarse a la flota que en Cartagena estaba al mando del capitán de navío don Julián de Arriaga, que con los navíos *América*, de su insignia, y *Constante*, de 60 y 40 cañones, respectivamente, habían sido destinados al corso en el Mediterráneo.

Esta campaña se desarrolló sin grandes incidencias y aunque en mayo del año siguiente se le unieron dos jabeques más a la flotilla de Barceló, en octubre se ordenó su desarme. A finales de año, debido a la avanzada edad de su padre, se hace cargo de la contrata para conducir la correspondencia entre Mallorca y Barcelona, comprometiéndose a hacerlo «del mismo modo y con las propias obligaciones y circunstancias».

No obstante siguió recibiendo misiones especiales y de ellas se guarda extensa documentación en el archivo de la comandancia general de Baleares, leg. corsarios, núm. 76, relativa a lo ocurrido en julio de 1753, pues ocasionó un expediente en averiguación de la actuación llevada a cabo por Barceló, que en algunos momentos adquirió una extremada dureza al enfrentarse a una galeota y un jabeque enemigos, que se dejaron ver en la costa de la isla de Cabrera, siendo apresado el primero y echado a pique el segundo. La resolución de S. M. fue una R. O. de 4 de agosto, comunicada por el marqués de la Ensenada, en la que «... ha venido en conferir a don Antonio Barceló el grado de Teniente de Navío...», consignándose en el nombramiento remitido al mismo Barceló que «... el servicio que nuevamente se ha adquirido en haber apresado y conducido al puerto de Palma, en Mallorca, con dos jabeques que mandaba, una galeota con 46 moros y turcos, y represado un jabeque de su conserva, que echó a pique, cuya tripulación se componía de 26 infieles, después de una reñida y vigorosa acción».

A partir de este momento recibe continuas misiones Barceló, para las que se había preparado vendiendo al año siguiente su jabeque *Santo Cristo de Santa Cruz*, en el que había navegado durante muchos años, comprando otro nuevo y más grande, que le permitió aumentar su dotación a 60 hombres y como guarnición un oficial, un tambor y 16 granaderos, lo que le proporcionaba seguridad al correo y estar armado en corso.

Durante el año 1756, en uno de estos viajes llegó a Palma con 128 pasajeros, tras haber sostenido un duro combate en el que recibió dos heridas, y una galeota del rey de Argel que había hecho presa con 18 moros que quedaron

con vida, lo que determinó el ingreso definitivo en la Real Armada de Barceló por real despacho de 30 de junio, del que extraemos literalmente lo siguiente: «El Rey.- Por cuanto en atención al mérito contraído por el teniente de navío graduado de mi Real Armada D. Antonio Barceló, y a la gloriosa función que tuvo el día trece de este mes con el jabeque correo de Mallorca, de su mano, en los mares de Cataluña, apresando una de las dos galeotas de moros, que encontró en ellos, después de un reñido combate; he venido en conferirle el empleo de Teniente de Navío en propiedad, con el sueldo de cuarenta escudos de vellón mensuales, que por él le corresponden...».

Ascendido el 29 de junio de 1762 a capitán de fragata, al mando de los jabeques reales y embarcado en uno de ellos, el 30 de agosto hizo presa al abordaje, frente a la costa de Cataluña, de otro enemigo con 33 tripulantes y 42 cañones.

Al año siguiente recibió en combate, al abordar con el jabeque *Vigilante* a otro argelino, una grave herida al atravesarle una bala de fusil la mejilla izquierda, pero a pesar de ello hizo 160 prisioneros, entre ellos el célebre capitán pirata Selim y tres galeotas (116).

Debió resentirse mucho su salud con esta grave herida y no sólo por la importancia de los órganos afectados sino por el estado de la medicina en aquellos tiempos, para atender con la adecuada cirugía su restablecimiento. Un informe de años después dirigido al presidente del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, decía que «... sólo rompió la bala tres dientes perforó el carrillo, nada tocó ny en la parte huesosa ny en ligamento alguno...». Relacionado con esta situación por R. O. de 5 de octubre de 1764 se le concedió «... licencia para pasar por el tiempo que necesite a los baños de Archena y Sacedón a restablecer su salud...» (117).

Si visitamos el Museo Marítimo de las Reales Atarazanas de Barcelona podremos apreciar una muestra de la fervorosa religiosidad de Barceló en un exvoto memorativo de una de sus acciones de guerra. Se trata de un óleo sobre madera, con perfil muy barroco de un centímetro de espesor y 50 de ancho por 38 de alto, en el que con dibujo muy ordinario se representa el enfrentamiento de dos jabeques, mandados por Barceló y su hermano José, respectivamente, a otros tantos enemigos en las proximidades de la costa de Alicante, entre Benidorm y Villajoyosa. Por las inscripciones que en él figuran este combate tuvo lugar el 21 de enero de 1766 y el ofrecimiento de la tabla debieron efectuarlo los cristianos rescatados en la operación, que atribuyeron a la intercesión de las vírgenes de Monserrat y de Cisa, que figuran también en la parte superior izquierda de la tabla.

---

(116) FERRER, Diego: «Apuntes para la biografía del almirante don Antonio Barceló. Contiene un estudio detallado método empleado para curar la herida que sufrió Barceló, desde la primera cura efectuada por el cirujano del jabeque don Joseph Ballory y la posterior operación en tierra llevada a cabo por el cirujano mayor don Francisco Ignacio Bousquet».

(117) Archivo General Zona Marítima del Mediterráneo. Sección Histórica. P II E, L 1.

Un destacado investigador paisano de Barceló corroboró estos datos en una investigación exhaustiva que publicó posteriormente (118). Ello nos ha permitido conocer y examinar en el archivo municipal de Mallorca los partes remitidos por don Antonio Barceló, a bordo del jabeque *Atrevido* (*San Juan*), y don José Barceló, a bordo del jabeque *San Antonio*, al marqués de Esquilache por entonces secretario del despacho de guerra, relatando minuciosamente lo acaecido entre los días 17 y 24 de enero el primero y los días 21 y 22 el segundo.

Incansable en su actividad marinera, cuatro días después nuevamente los dos hermanos en sus jabeques llevan a cabo un nuevo apresamiento, esta vez frente a la costa de Almería, de dos pingues de seis cañones y 105 hombres de sus tripulaciones, con los que arribaron al puerto de Málaga.

Y continuaron sus proezas culminando en julio de 1768, en que a pesar de las bajas sufridas entre sus hombres, 10 muertos y 23 heridos, apresó frente al Peñón de la Gomera a un jabeque argelino de 24 cañones. Por esta acción fue recompensado con el ascenso a capitán de navío en 16 de marzo de 1769, continuando al mando de los jabeques con los que llegó a apresar a cuatro enemigos en la ensenada de Melilla. Su nombre y su fama se extendió por todo el Mediterráneo, llegando a traer a Cartagena 1.600 moros prisioneros con los que se obtuvo el rescate de otros tantos cristianos.

En la expedición a Argel en 1775 mandó un convoy y por su actuación, a pesar del fracaso general de la operación, tras proteger el ataque con sus fuegos facilitó el reembarque de las tropas que se vieron obligadas a ello frente a la superioridad enemiga, fue promovido al empleo de brigadier en ese mismo año (119).

Declarada la guerra a Inglaterra y decidido el bloqueo por tierra y mar de Gibraltar fue ascendido a jefe de escuadra en 24 de agosto de 1779 y pasó a ostentar el mando de las fuerzas navales del bloqueo, constituidas por tres divisiones: la de Algeciras formada por un navío, una fragata y dos bajeles; la de Ceuta por un navío, una fragata y tres jabeques; y la de vigilancia del Estrecho por cinco jabeques, doce galeotas y veinte embarcaciones menores. Pero fueron insuficientes para impedir el bloqueo total, por lo que se decidió el ataque al Peñón, para lo que Barceló recibió autorización para construir las

---

(118) LLABRÉS, J.: *Revista General de Marina*, octubre, 1972.

(119) Donó Barceló para esta expedición un galeón, *El Carmen*, sostenido por él y que se equipó a última hora con 51 tripulantes y 12 cañones. Mandaba Barceló en esta expedición la escuadra de jabeques, compuesta por *Lebrel* y *Atrevido*, de 32 cañones; *Gamo*, *Garzota*, *San Antonio* y *Andaluz*, de 30; *Nuestra Señora del Pilar*, de 26; y *San Sebastián* y *San Luis Beltrán*, de 22. De su comportamiento se dice que «... la escuadrilla de bravos jabeques de Barceló y las dos fragatas del duque de Toscana se enfrentaron con el peligro y se emplearon a fondo protegiendo los flancos de las tropas y las galeotas no estuvieron remisas en acercarse a tierra para facilitar el desembarco; en tanto que a las fragatas y muy especialmente a los navíos, alejados en demasía de la costa, no les era factible una acción eficaz...». (Servicio Histórico Militar: Dos expediciones españolas contra Argel. 1741 y 1775. Madrid, 1946).

lanchas cañoneras de su invención (120), ante la escasez de asentamientos para la artillería en los alrededores de la plaza, bombardeando así desde asentamientos navales, causando con ello fuertes estragos. Ni las dos heridas recibidas nuevamente, ni la fatiga y dureza de la situación durante el bloqueo, mermaron su ardor combativo siendo el primero en afrontar los peligros con firmeza y lealtad, dando pruebas de valor denodado en los encuentros sufridos.

Tras ser encomendada en 18 de junio de 1782 la recuperación de Gibraltar al duque de Crillon, que había adquirido una merecida celebridad por la de Mahón, comenzó el ataque el 13 de septiembre resultando un tremendo fracaso debido principalmente a los incendios que se produjeron en las baterías flotantes por los disparos enemigos. No obstante, Barceló fue premiado con el ascenso a teniente general, pasando a Cartagena en el año 1783 para hacerse cargo del mando de la escuadra que había de llevar a cabo una operación de castigo sobre la ciudad y el puerto de Argel (121).

Así que cuando estuvieron preparados los 4 navíos de línea, 4 fragatas, 12 jabeques, 3 bergantines, 3 balandras, 4 tartanas, 4 brulotes, 1 falucho, 1 canario, 19 lanchas cañoneras, 22 bombarderas y 10 de abordaje, zarpó el 1 de julio rumbo a la costa de Argel sobre la que efectuó el primer ataque el 1 de agosto y en días sucesivos ocho ataques más, en los que lanzó más de 7.500 proyectiles que destruyeron más de 400 casas, aunque debido a lo avanzado de la estación se hizo peligrosa su permanencia y hubo de regresar a puerto. En recompensa por su actuación se le concedió el sueldo de teniente general en activo durante toda su vida (122).

La expedición de castigo se repitió al año siguiente zarmando también de Cartagena con mayores medios pues se llegaron a reunir ciento treinta buques de distintas clases, en unión de naves del reino de Nápoles, caballeros de Malta y Portugal. El bombardeo comenzó el 12 de julio y tras siete ataques que dieron lugar a duros combates ante las fuerzas oponentes, en los que Barceló incluso llegó a exponer su vida al irse a pique su jabeque y hubiera perecido si no es por la intervención de su mayor general don José Lorenzo de Goicochea. Nuevamente la adversidad de los malos tiempos le hizo regresar a Cartagena, no sin antes haber producido numerosas bajas en los buques enemigos.

---

(120) Sus dimensiones eran 56 pies de eslora, 18 de manga y 6 de puntal, con 14 remos por banda y una gran vela latina para modificar el rumbo y apuntar. Estaban blindadas con planchas de acero por toda la obra muerta, con formas redondeadas que hacían rebotar los proyectiles que impactaban en él. Montaba una sola pieza de artillería de a 24 en el centro y se protegía con un escudo que se podía alzar o abatir, aunque posteriormente se modificó dotándola de afuste giratorio.

(121) FERNÁNDEZ GAYTÁN, José: «La Virgen del Carmen protectora de la expedición contra Argel». *Revista General de Marina*, agosto, 1980.

(122) Del eco popular que despertó esta gesta de Barceló se conserva en la Biblioteca Nacional un pequeño libro de Miguel García Asensio titulado *Canción á la feliz empresa de España contra la ciudad de Argel*, baxo la dirección y mando del Excmo. Sr. don Antonio Barceló en el presente de 1783.

La intensidad y frecuencia de estos servicios le proporcionará otra nueva recompensa por R. O. de 27 de septiembre de 1784 que le confería el mando de la comandancia general de las fuerzas navales destinadas al corso en las Islas Baleares y costas de Berbería, además de ser condecorado con la cruz chica de la real y distinguida Orden española de Carlos III.

Una copla popular daba cuenta de la fama alcanzada por Barceló y la más famosa entre ellas decía: «Si el Rey de España tuviese/ cuatro como Barceló/ Gibraltar fuera de España/ que de los ingleses, no».

En el año 1790 pasó Barceló a Algeciras mandando nuevamente las fuerzas de mar y tierra que bloqueaban Gibraltar, pero las envidias y acusaciones que excitaron la pasión de sus enemigos, le hicieron retirarse a Mallorca donde le sorprendió la muerte un 30 de enero de 1797 (123). Días después de su fallecimiento el *Semanario de Mallorca*, en su edición correspondiente al 11 de febrero daba cuenta del óbito de tan preclaro mallorquín añadiendo su reseña biográfica.

De su personalidad se cuenta la anécdota siguiente: deseoso el rey Carlos IV de conocerlo personalmente fue llamado a la Corte y al presentarse al monarca le preguntó como se encontraba, a lo que Barceló que padecía una aguda sordera no contestó nada. Pero advertido el Rey de este defecto por el ministro de Marina le volvió a preguntar en un tono más elevado: ¿Cómo están los berberiscos, Barceló?, contestando éste: ¡Señor!, temiendo siempre el nombre de V. M., a lo que Rey replicó: No, tu nombre es el que temen y el que hace huir a los corsarios argelinos (124).

Éste es el general Barceló, que debió su brillante carrera a la inteligencia y el valor puesto de manifiesto, aunque tosco en los modales pero de alma noble y generosa. Luchando durante muchos años en el mar con fidelidad a su patria y al rey, encontrando finalmente el reposo merecido, aunque en un modesto nicho de una iglesia de su bella ciudad natal, capital de una isla que rodea el mar testigo de sus hazañas y en el que era frecuente oír la expresión: «més brau que Barceló por el mar».

La atracción que provoca la fuerte personalidad de Barceló en todos los ambientes se manifiesta de una forma exuberante y pública en la literatura culta y popular, exaltando sus hazañas en el Mediterráneo. Su difusión, impreso en folletos de pocas hojas, de fácil y profusa distribución en las librerías, divulgan una épica muy del gusto de las actitudes románticas imperantes.

El impacto que las hazañas de Barceló producen en las gentes tiene su fiel reflejo en los ambientes populares, corriendo de boca en boca entre los alalás de tema marinero: «Río d'augas nunca quedas/ cantaruxiño Fureles,/ dille ao mar cal se cantan/ os alalás de Barceló» (125). También el fracaso de Gibraltar da pie a una sátira que recoge el sentimiento de frustración del pueblo una de

---

(123) Suponemos equivocación con respecto al año lo expresado en la *Gran Enciclopedia de España* y en la *Enciclopedia General del Mar* que dicen respectivamente 1737 y 1793.

(124) BOVER: *Barones ilustres de Mallorca*.

(125) *Revista General de Marina*, año 1941, mes de abril, página 621.



cuyas mordaces estrofas dice así: «... /Cuando no haya en la Marina/ polvos, rizos ni pomada,/ cuando el Capitán Ilustre/ Barceló enemigos no haya,/ cuando se premie el valor,/ y se castigue la falta,/ cuando veamos volver/a Aranda de su embajada,/ entonces, Carlos Tercero,/ será Gibraltar de España./...».

El poema del marqués de Campo-Franco es una exaltación de Barceló tras la desgraciada jornada de Argel en 1775, y en Madrid en 1783 se publica la Canción en obsequio del Excmo. Sr. don Antonio Barceló por el P. Cayetano López Cano, clérigo regular, que da a la imprenta Pedro Marín (126). Y también de este acontecimiento se da en Madrid a la imprenta de Miguel Escribano el *Digno aplauso del excelentísimo señor don Antonio Barceló, por la Expedición contra Argel, en el mes de Agosto de 1783*. Proferido en varios metros por don Francisco Mariano Nipho (127).

También merece atención y se publica en Madrid en el mismo año de la expedición a Argel de 1783 por don. Antonio de Sancha, una composición poética del género bucólico que entona un canto a la victoria, un himno triunfal, con el título *Títiro. Égloga Epinicia, o Poema Triumphal en elogio de la feliz expedición y bombardeo executado contra Argel de orden de S. M. por el Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló, Theniente General de su Real Armada; en los días 4, 6, 7, y 8 de agosto del presente año*. Compúsola don Pedro Alonso de Salanoba y Guilarte (128).

Y Vicente García de la Huerta (1734-1787), que no oculta su predilección e incluso apasionamiento por la figura de Barceló, le dedica los endecasílabos que con motivo del bombardeo de Argel executado de orden del rey nuestro señor por el teniente general de la Real Armada el excelentísimo señor don Antonio Barceló en el presente mes de agosto de 1783, que se imprimió en Madrid por don Antonio Sancha en ese mismo año, y es un folleto en 4º de 14 páginas y al final un soneto en elogio del general con el mismo motivo (129).

Cecilio Miguel García Asensio escribe su elogio bajo el título *Canción a la feliz empresa de España contra la ciudad e Argel, bajo la dirección y mando de el Excmo. Sr. Don Antonio Barceló en el presente año de 1783*, publicado en este mismo año en Madrid en la oficina de Pantaleón Aznar, con 12 páginas en 4º (130). También en su libro *Poesías varias*, recoge de Manuel Fermín de Laviano un *Canto lírico en aplauso de don Antonio Barceló y en elogio de sus glorias militares, coronadas con el bombardeo de Argel. Año de 1783*, así como un soneto con el mismo motivo (131).

Su promoción a teniente general de la Real Armada, provoca en Carmelo Espiáu de Piquer un *Elogio épico*, poema heroico que desarrolla en diez

(126) Biblioteca Nacional: R/39189 (11).

(127) MARIANO NIPHO, Francisco: «Colección de los mejores papeles políticos...» Madrid, 1805, tomo I; y Real Academia de la Historia, sig. A6, 9/3426 (7).

(128) Biblioteca Nacional, sig. R 39189-16.

(129) *Ibidem*, sig. R 39189-12.

(130) *Ibidem*, sig. R 39189-13.

(131) *Ibidem*: Ref. Mss/12953/13.

cantos con su laudatorio en forma elocuente (132). Y este mismo autor publicó en ese mismo año y también en su libro *Poesías*, en 1786 (133). Pero lo más significativo de esta composición son las notas a pie de página, que otorgan al romance un valor documental inusual en este arte, tal vez pensando en el público a quien va dirigido, afectando a la aclaración de los personajes, los lugares y las situaciones.

Y para finalizar este apartado no nos resistimos a dejar constancia de la *Auca del Capità Antoni*, que le dedica el laureado poeta Joseph María Llompart (1925-1993), en la que con una métrica muy popular resume en sus versos toda la fascinación que su figura ha producido en todo el mundo y el orgullo de sus paisanos:

El capità Antoni  
té un xabec tot blanc,  
ala d'oronella,  
mascaró pintat.

El capità Antoni:  
espasí lluent,  
casaca brodada  
i a la mà un clavell.

El capità Antoni  
té ulls de lleó;  
li presenten armes  
a toc de tambor.

El capità Antoni  
encalça l'anglès  
-cametes me valguen,  
boires de l'estret!

El capità Antoni  
entra dins el port.  
Sota la perruna  
li brunz un record.

El capità Antoni  
ja està per morir...  
Brodén les doncellez  
al carrer del Vi,  
i el capità Antoni  
balla un minué  
amb angelets bàmbols  
a dalt un passer

---

(132) *Ibidem*: Ref., VE 1188/10 y 11. Hemos accedido a las impresiones llevadas a cabo en Écija por Benito Daza y en Valencia por Salvador Fauli, ambas en 1783.

(133) FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín: *Biblioteca marítima española*. Barcelona. 1995.

El recuerdo de sus hazañas se ha procurado mantener dando su nombre a algunas embarcaciones, así en el Estado General de la Armada, correspondiente al año 1848, figura en primer lugar el falucho de primera clase Barceló al mando del teniente de navío don Manuel Croquer y Somodevilla desde el 9 de febrero de 1847, con el numeral 129, que había sido adquirido en Cádiz en el año 1844 y estaba armado con cuatro cañones; su dotación estaba formada por un Alférez de Navío, un piloto de 3.<sup>a</sup> graduado, tres oficiales de mar, cinco de tropa y 46 marineros.

En el del año 1886 figura el torpedero de segunda clase Barceló, que había sido botado tres años antes en los astilleros de Normad-Le Havre (Francia), con 66 toneladas de desplazamiento y 38 metros de eslora, desarrollaba una velocidad de 20 nudos y armaba dos ametralladoras y dos tubos lanzatorpedos; dotación 18 hombres, propulsión de vapor 800 CV, estuvo en servicio hasta el año 1911 (134).

Durante la guerra de Marruecos el buque de la Compañía Transmediterránea *Barceló* fue habilitado como buque hospital.

Y finalmente el 20 de marzo de 1976 fue entregado a la Armada el patrullero *Barceló*, con numeral P-11, construido en los astilleros Lürsen de Bremen (Alemania), cabeza de la serie que posteriormente sería construida en España por La Empresa Nacional Bazán en su factoría de La Carraca en San Fernando (Cádiz). Sus características son las siguientes: desplazamiento 134 tn, eslora 36,2 m, manga 5,8 m, puntal 1,9 m, velocidad 36 nudos, autonomía 1.200 millas, dotación 19 hombres, propulsión dos motores diesel 6.000 HP, armamento un cañón Breda, un Oerlikon de 20 mm y 2 ametralladoras MG de 12,7 mm, director óptico CSEE y radar de superficie Rattheon.

## Resumen

Don Antonio Barceló y Pont de la Terra: de Patrón de jabeque-correo a teniente general de la Real Armada

Esta breve biografía pone de manifiesto la intensa vida profesional de un personaje que al mando de unidades de la Marina alcanzó el empleo de teniente general. Destaca Barceló porque sus acciones que contribuyeron a mantener la superioridad en la mar, con su constante actividad a bordo de los buques, protegiendo el comercio y dando seguridad a las costas frente a los continuos ataques de la piratería, participando con su destreza marinera en las vertientes más importantes de la historia de España en el siglo XVIII, el corso, los ataques a Argel y el bloqueo, sitio y ataque a Gibraltar.

---

(134) PASTOR Y FERNÁNDEZ CHECA, Manuel: «Un marino algo olvidado: Barceló». *Revista General de Marina*, mayo, 1951

JUAN ANTONIO GÓMEZ VIZCAÍNO

**Bibliografía general**

CEBRIÁN Y SAURA, José: *Páginas gloriosas de la Marina de guerra española*, 1917

MARTÍNEZ RIZO, Isidoro: «Fechas y Fechos de Cartagena», periódico *El Mediterráneo*, 1892.

*Enciclopedia General del Mar*.

*Enciclopedia Universal Espasa*.

*Estado General de la Armada*, varios años.

Servicio Histórico Militar: *Dos expediciones españolas contra Argel, 1541 y 1775*. Madrid, 1946.

VARGAS Y PONZE, Joseph de: *Elogio Histórico de don Antonio de Escaño*. Madrid, 1962.

VIGÓN, Jorge: *Historia de la Artillería española*. Madrid, 1947.